

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac



Aperturas

Defensa de los Dos Caballos Variante Clásica

Historia

Tal vez sea esta defensa la verdadera razón por la cual la **Apertura Italiana** o **Gioco Piano** haya perdido el ímpetu que supo gozar en los tiempos del origen del ajedrez, tal como lo conocemos hoy en día, y durante el glamour de la era del romanticismo.

La movida **3. ... Cf6** como alternativa a **3. ... Ac5**, típica de la **Apertura Italiana**, es mucho más agresiva y es portadora de muchas sorpresas para el primer jugador si no conduce sus piezas apropiadamente. De igual forma, un desliz del segundo jugador, convenientemente aprovechado por las blancas, puede ser letal para aquél.

Los primeros registros de esta defensa datan de finales del Siglo XVI y corresponden a Polerio (1550-1610), pero sus primeros análisis teóricos se efectuaron recién en el Siglo XIX, naturalmente a manos de los *románticos*.

Ya en el Siglo XX, Bronstein llegó a sugerir que no se trataba de una defensa y la rebautizó como **Contra-ataque Chigorin**, en honor a este famoso jugador ruso quien, junto con Keres, supieron ahondar en los secretos de la misma convirtiéndola en una verdadera arma de contragolpe.

Seguramente no existe jugador aficionado o de talla mundial que no la haya estudiado y, alguna vez, practicado también.

Tal y Spassky, por mencionar sólo dos Campeones Mundiales supieron, incluso, mantenerla dentro de su repertorio aún en contiendas de elite. También son célebres los estudios efectuados sobre la misma a cargo de Estrin, de Beliavsky y de otros magníficos autores.

La **Variante Clásica**, que es objeto de nuestro análisis en la presente edición, nace de una particular movida de las blancas: **4. Cg5**

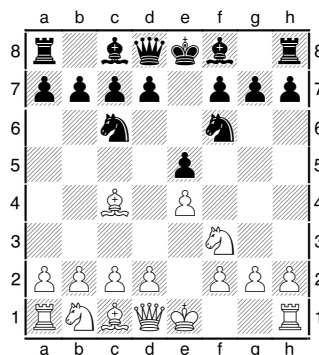
..., jugada que fue catalogada por Siegbert Tarrasch (¡cuando no!) como la “*movida de un mediocre*” y calificada como “*primitiva*” por Panov. A pesar de ello, Steinitz, Fischer, Karpov, Kasparov y, recientemente, “Vishy” Anand la han considerado como el mejor intento de las blancas para obtener una ventaja y, en tono a ello, ¡la han jugado!

Planteo

El planteo inicial de la **Defensa de los Dos Caballos** es el siguiente:

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ac4	Cf6

Diagrama 1



Como se aprecia, las negras mediante una natural movida de desarrollo atacan el peón rey blanco, donde ya no sirve el natural soporte mediante **4. Cc3 ...** en su defensa, por cuanto luego de **4. ... Cxe4!**, **5. Cxe4 d5** (atacando dos piezas blancas) las negras se aseguran el retorno de material.

La interesante **6. Ab5 ...**, que augura doblar y aislar peones negros en la columna “c”, recibe una desagradable sorpresa tras **6. ... dxe4**, **7. Cxe5 ...** y, entonces, **7. ... Dg5!**, tras lo cual existe una doble amenaza directa (el caballo y el peón g2) y otra indirecta (el alfil en b5) que no solamente recupera material sino que, adicionalmente, pone en aprietos a las blancas.

Otra opción de las blancas ante 4. Cc3 Cxe4 es 5. Axf7+, ya que luego de 5. Rxf7, 6. Cxe4 rompe la automática posibilidad del enroque corto negro pero no evita que ello sea factible manualmente y con la ventaja de una columna semiabierta a su favor. Tras la natural 6. d5, los caballos blancos se verán en dificultades quedándoles, casi como única opción, incomodar al monarca de color mediante un jaque en g5.

La práctica demuestra que, desde una perspectiva táctica y aún cuando ello implique traicionar el principio de no mover la misma pieza dos veces en la **Apertura**, la siguiente jugada es la más agresiva:

4	Cg5
---	-----	------

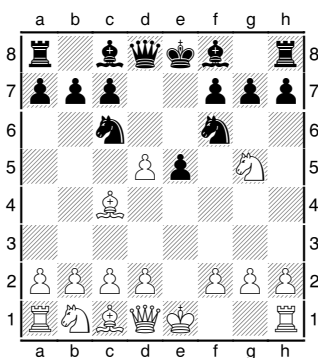
El combinado ataque de sendas piezas blancas sobre el peón f7 que sólo recibe soporte del rey, requiere una inmediata y única acción de parte de las negras si éstas pretenden defenderlo o, en su defecto, ignorar la situación y proponer un salvaje contrajuego.

Esta segunda alternativa, conocida como **Variante Wilkes-Barre**¹, responde mediante 4. Ac5!? y suele proseguir: 5. Axf7+² Re7, 6. Ad5 y la posición es compleja.

Siguiendo los dictados de la prudencia, esto es la protección del punto f7, la continuación es:

4	d5
5	exd5

Diagrama 2



Ataque Fegatello y su familiar directo

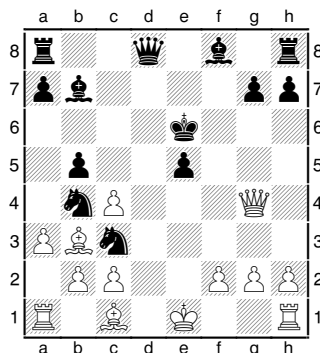
Este es un momento de mucho cuidado para las negras. El aficionado puede sentirse proclive a retomar el peón mediante 5. Cxd5, pero ello lo expone a un furibundo ataque blanco, conocido como **Ataque Fegatello**³, cuyo eje es la enorme presión, directa e indirecta sobre el punto f7 y, también, sobre d5.

En efecto, las complicaciones negras comienzan inmediatamente. Recomendamos al lector que siga la secuencia que describiremos a continuación⁴ para poder apreciar la fuerza del ataque.

(a) **Ataque Fegatello: sacrificio inmediato.**

Luego de 6. Cxf7!? (atacando la dama y una torre simultáneamente) Rxf7, 7. Df3+ (atacando el caballo sito en d5) Re6, 8. Cc3 (volviendo a atacar el caballo aprovechando su clavada a cargo del alfil blanco) Cb4, 9. De4 (protegiendo el punto c2) b5, 10. Ab3 c5, 11. d3 Ab7, 12. a3 c4, 13. dxc4 Cxc3, 14. Dg4+ y, además de dejar al rey negro expuesto en medio del tablero, las blancas recuperan un caballo pero, por sobre todas las cosas, ostentan una posición ampliamente dominante que sólo requiere de las maniobras tácticas adecuadas para poner al monarca negro en situación de riesgo, como lo exhibe el diagrama que sigue:

Diagrama 3



Un buen intento de las negras sería 10. c6, pero las blancas logran preponderancia a partir de 11. a3 Ca6, 12. d4! Cc7, 13. f4! Rf7, 14. fxe5 Ae6, 15. 0-0+ Rg8 y si bien las negras conservan el material, su posición (**Diagrama 4**) está lejos de ser la deseada, aunque requiere

¹ Algunos textos la mencionan también como **Variante Traxler**.

² Es factible intentar ganar la calidad con 5. Cxf7, pero 5. Axf2+ provoca complicaciones como, por ejemplo, 6. Rxf2 (lo mejor sería 6. Rf1) Cxe4+, 7. Rg1 o, eventualmente, 7. Re3

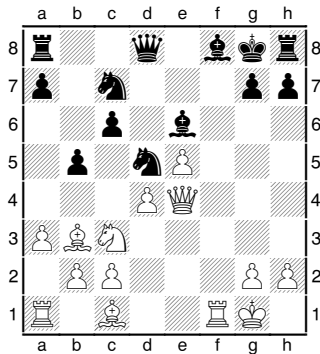
³ **Fegatello**, del italiano, significa **Higado Frito**, lo cual parecería ser una premonitory expresión de la suerte de las negras en caso de no saber detenerlo.

⁴ Esta continuación es la mejor, aunque insuficiente, pero también existen otras donde el ataque es más contundente aún.

precisión de las blancas para hacer valer su ventaja.

En efecto, las negras deberán, por lo pronto, esperar mucho para hacer entrar en juego a su torre rey, pero si logran liberar su posición, como ha demostrado un análisis de Pinkus, la ventaja se revierte y queda en manos de las negras.

Diagrama 4

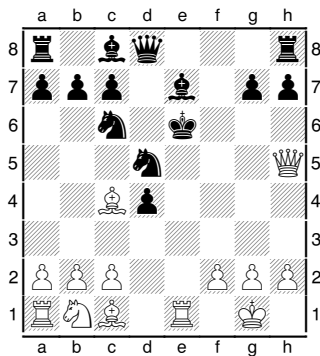


(b) **Abriendo camino como preludeo del ataque.**

Un familiar directo del **Ataque Fegatello**, que –hasta donde conoce quien esto escribe– ha sido ocasionalmente bautizado por algunos autores como **Variante de Lolli**, es el que surge de otra maniobra que guarda relación con aquél y que se inicia mediante **6. d4!**

Luego de **6. exd4** (no se puede **6. Cxd4** a causa de **7. c3** con lo cual las blancas ganan un caballo), **7. 0-0 Ae7**, **8. Cxf7! Rxf7**, **9. Dh5+** que ya recupera la pieza a menos que **9. Re6**, contra lo cual **10. Te1+** y las negras no tienen movida satisfactoria.

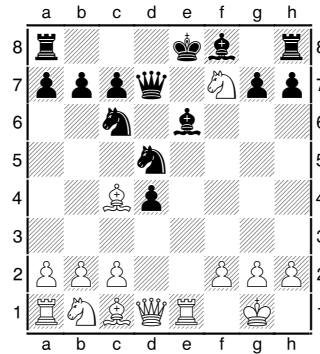
Diagrama 5



Más promisorio aparentaría ser **7. Ae6** (en lugar de **7. Ae7**), **8. Te1 Dd7**, con lo cual pareciera que toda la posición del segun-

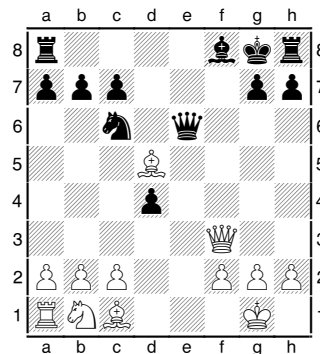
do jugador se termina finalmente sosteniendo, pero sobreviene el mazazo con **9. Cxf7!!** donde todo resulta insuficiente para las negras.

Diagrama 6



Si **9. Dxf7**, **10. Axd5** recupera el caballo aprovechando la clavada del alfil, pero si, en su lugar, las negras intentasen **9. Rxf7**, **10. Df3+ Rg8** (ni pensar en **10. Rg6** a causa de **11. Txe6+ Dxe6** y **12. Ad3+** anunciando mate en la próxima jugada), **11. Txe6! Dxe6** y **12. Axd5** ganando la dama como mínimo.

Diagrama 6



Variante Clásica

Merced a todo lo descrito anteriormente, las negras deben jugar con precisión y ello lo logran bajo la forma de un gambito, es decir mediante la entrega de un peón a cambio de una contundente superioridad en el desarrollo. Y aunque resulta antinatural, especialmente por la ubicación que adoptará el caballo dama negro, la mejor continuación es:

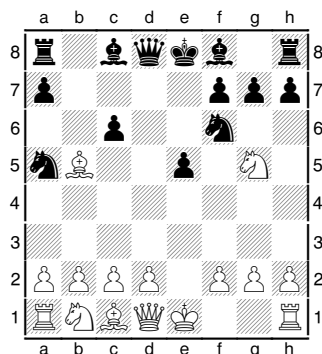
5	Ca5
6	Ab5+

El genial Paul Morphy, dando origen a una variante que porta su nombre, prefería conservar el peón extra mediante **6. d3**, pero

esta línea perdió adherentes a causa de **6. h6**, **7. Cf3 e4**, **8. De2 Cxc4**, **9. dxc4 Ac5** que deja a las negras con una holgada posición.

6	c6
7	dxc6	bxc6!

Diagrama 7



La recaptura mediante **7. Cxc6** perdería todo el impulso pretendido, ya que lejos de incomodar a las blancas las dejan en cómoda posición. Contrariamente, la movida negra del texto le pide cuentas al alfil blanco obligándolo a usar un tiempo para su localización (que, como veremos, requiere atención del primer jugador), justificando así el sacrificio de un peón.

En efecto, las blancas compelidas a mover este alfil deben elegir cautamente el escape de destino. Apreciamos 4 casillas factibles⁵, pero descartamos que retorne a f1 (lo cual consumaría una verdadera pérdida de tiempo) tanto como situarse en d3 bloqueando el avance del peón dama.

El aficionado podría sentirse tentado de conservar la diagonal a4-e8 y practicar **8. Aa4**, pero ello significaría un error tras **8. h6**, **9. Cf3 e4**, **10. Ce5 Dd4!** con un doble sobre caballo y alfil, para seguir **11. Axc6+ Cxc6**, **12. Cxc6 Dc5** que ahora deja condenado irremediablemente al caballo y en evidente estado de subdesarrollo a las blancas.

Descartada, entonces, a4 como casilla de destino, y con ella tres de las cuatro opciones factibles, la movida casi única es:

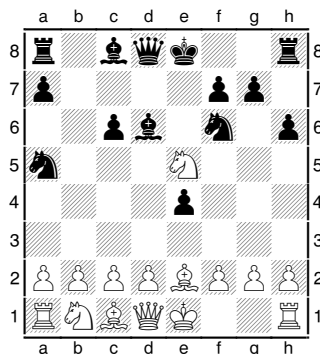
8	Ae2
---	-----	------

⁵ Descartamos, naturalmente, a6, c4 y c6 donde sería capturado por las negras, aunque en el último caso, si bien a cambio de dos peones, con inferioridad posicional evidente además de una pequeña desventaja material.

A partir de aquí comienzan las acciones de las negras, que pasan a justificar el hecho de encontrarse con un peón de menos y un esqueleto que dista de ser el ideal, las cuales se inician con un asedio al caballo blanco de avanzada mientras se van extrayendo convenientemente las piezas negras en armónico desarrollo.

8	h6
9	Cf3	e4
10	Ce5	Ad6

Diagrama 8



Las blancas, contrario a todos los principios de la **Teoría de Aperturas**, han movido ya cuatro veces el caballo rey. Observe el lector el atraso en el desarrollo de las blancas y cómo las negras, a cambio de un peón, van logrando su objetivo a medida que atosigan al corcel del primer jugador.

Lo mejor que pueden intentar aquí las blancas es una defensa del caballo, ya que si **11. Cc4 Cxc4**, **12. Axc4 0-0** y el enroque blanco, **13. 0-0**, sería suicida a causa del sacrificio temático **13. Axh2+**, **14. Rxh2 Cg4+** y mate en pocas jugadas más. Serias complicaciones le depara **13. d3** al primer jugador luego de **13. Ag4**, **14. Dd2 exd3** con fuerte iniciativa.

La referida defensa es, naturalmente, una de dos: (i) **11. d4** ó (ii) **11. f4**

En el primero de los casos (**11. d4**), las negras –haciendo gala de aquella apreciación de Bronstein– pasan decididamente al ataque tras **11. exd3**, **12. Cxd3 Dc7**, **13. b3 0-0**, **14. Ab2 Cd5** muestra signos de igualdad aunque las negras parecen contar con más espacio y opciones, con lo cual la iniciativa luce haberse volcado a su favor a expensas de un peón menos.

La segunda alternativa (**11. f4**), fervientemente recomendada por Reuben Fine

en su obra *Ideas Behind the Chess Openings*⁶, nace de una afirmación suya: “Un examen de la última variante [11. d4] muestra que todas las dificultades del blanco provienen de su inhabilidad de sacar sus piezas de una manera razonable. Primero, el caballo está mal ubicado en d3, entonces no puede enrocar, entonces debe debilitar sus peones, etc. Pero si elige 11. f4! en lugar de 11. d4, y se prepara para devolver el peón extra, puede asegurarse una clara superioridad.”

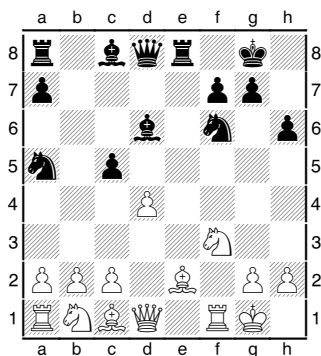
Si bien nos sentimos proclives a coincidir con este GM y, a su vez, enorme didacta del ajedrez, creemos que atribuirle un signo de admiración a esta movida es un tanto presuntuoso por no decir exagerado. Ciertamente es que, como solía él mismo aseverar, “El defensor contra un gambito puede en ocasiones asegurar una mejor posición devolviendo el material extra en el momento oportuno” y, seguramente, al referirse a esta posición estaba convencido de que tal era ese momento. Desarrollaremos, pues, esta alternativa:

11	f4	exf3
----	----	------

Es común que las negras pretendan aumentar la presión sobre el caballo y hasta recuperar el peón. Por ejemplo: 11. 0-0, 12. Cc3 Dc7, 13. 0-0! Axe5, 14. fxe5 Dxe5 (material devuelto), 15. d4 exd3, 16. Dxd3 y, según palabras del GM Fine “.... la posición de las negras está arruinada, su caballo dama está fuera de juego y su oponente tiene la ventaja de ambos alfiles en una partida abierta: un handicap aplastante.”

12	Cxf3	0-0
13	d4	Te8
14	0-0	c5

Diagrama 9



Luce evidente que la última movida de las negras tiene por objeto poner a su caballo dama nuevamente en juego.

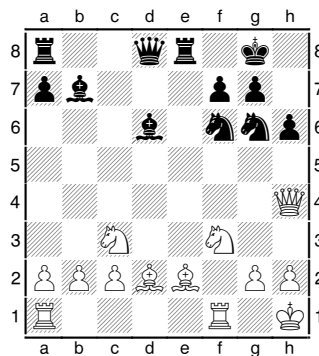
La posición resultante, a pesar de que las negras están con un peón de menos, es de igualdad y, a su vez, de enorme dinamismo.

Una partida de caballeros

Mostramos, seguidamente, una hermosa partida que tuvo como protagonistas al científico yugoslavo Milan Vukcevič⁷ y al ucraniano Oleg Romanishin en el famoso torneo de Hastings, Inglaterra, del año 1976 que consagrara a este último como campeón. Arribados a la posición del Diagrama 9, la partida continuó:

15	Rh1	Ab7
16	Cc3	cxd4
17	Dxd4	Cc6
18	Dh4	Ce5
19	Ad2	Cg6

Diagrama 10



El dinamismo de los caballos negros es notable.

20	Dd4	Ce4
21	Ac4	Af4
22	Axf4	Cxf4
23	Tad1	Dxd4

A pesar de un peón de menos, las negras provocan la simplificación confiando plenamente en el dinamismo de sus piezas.

24	Txd4	Tad8
25	Txd8	Txd8
26	Cxe4	Axe4

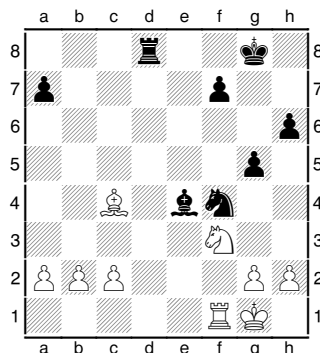
⁶ David Mc Kay Company, Inc, New York, 1948.

⁷ Además de Gran Maestro y reconocido compositor de problemas de ajedrez, Vukcevič fue un destacado científico egresado del Massachusetts Institute of Technology (MIT) llegando, incluso, a recibir una nominación para el Premio Nobel de Química.

Las negras, con desventaja material, parecen tener todo controlado. Resta avanzar el peón a g5 para poder llevar el rey hacia el centro y, adicionalmente, avanzar el peón alfil.

27	Rg1	g5
28	Tablas	

Diagrama 11



Creemos que todavía restaba mucho por jugar y que las tablas pueden haber sido un “acuerdo de caballeros”, pero también que la ventaja material blanca es insuficiente. Si, por ejemplo, 28. c3 ..., entonces, 28. ... Axf3, 29. Txf3 Td1+, 30. Af1 Tb1, 31. b3 Ta1, con pronóstico incierto.

Estrategia

Filosofía en Ajedrez: Profilaxis (Parte I)

Iniciamos hoy, y concluiremos en nuestra próxima edición, el tratamiento de una cuestión que ha llevado a la comunidad ajedrecística a largos y acalorados debates. Tal vez se trate de uno de los temas más complejos dentro de la **Estrategia** del juego y, muy probablemente, ello se deba a que pertenece al terreno de la filosofía en ajedrez. Nos referimos al concepto de *profilaxis*.

Nos sentimos proclives a creer que la mención de la palabra “*profilaxis*” y el tratamiento teórico de “*acciones profilácticas*” en ajedrez correspondió, por primera vez, al genial GM letón Aron Nimzowitch.

Seguramente los jugadores de talla mundial, aún antes de que él le diera un cuerpo conceptual a esta temática, efectuaban prácticas profilácticas en el desarrollo estratégico de su juego, pero sin dudas fue Nimzowitch quien desmenuzara este concepto con un abordaje casi académico en su famoso libro *Mi Sistema*, haciendo a posteriori -en su otra obra cumbre, *La*

Práctica de Mi Sistema- una disección del mismo cual un cirujano manipula un bisturí con destreza.

No obstante ello, el aficionado que no se encuentra familiarizado con las sutilezas estratégicas encuentra cierta dificultad en la comprensión del concepto de *profilaxis*, al punto de que en muchas ocasiones, inadvertido de la necesidad o conveniencia de su práctica en un momento particular de la partida, prefiere jugadas que lucen más prometedoras aunque, a la postre, no lo sean.

Desde Nimzowitch a la fecha, no existe autor ajedrecístico, cuya pluma se hubiese ocupado de cuestiones de **Estrategia**, que haya obviado el abordaje del concepto de *profilaxis*, siendo ya célebre la obra de Pachman y, en tiempos más recientes, la de John Watson, *Los Secretos de la Estrategia Moderna en Ajedrez (Avances desde Nimzowitch)*⁸.

(a) Definición

Es corriente que identifiquemos la palabra *profilaxis* con términos médicos usuales. De hecho, ciertos diccionarios la definen como *prevención o conjunto de medidas para evitar una enfermedad*.

No obstante ello, creemos que su contenido es mucho más amplio y que su aplicación es más vasta que la simple limitación al campo de la medicina exclusivamente. Tal ha sido, sin lugar a dudas, la comprensión de Nimzowitch cuando lo incorporase a la *Teoría del Ajedrez* en cuestiones de **Estrategia**.

En efecto, su propia etimología nos revela tal vastedad toda vez que, derivada del Griego, *pro* significa “anticipación” y *philakos* es “protector”, lo cual no reconoce pertenencia a una única disciplina.

En esencia, nos atrevemos a definir a la *profilaxis*, con una perspectiva de alcance general, como *la acción o conjunto de acciones adoptadas de antemano que propenden a evitar un mal allí donde existe un riesgo de sufrirlo*.

Son claves, pues, de este concepto cuatro elementos críticos:

- (a) que requiere de acciones propias;
- (b) que las mismas tienen por objeto evitar un mal;

⁸ Gambit Publication Ltd, Reino Unido, 1998.

- (c) que ellas sólo tienen sentido cuando existe un riesgo de sufrir un daño, y,
- (d) que tales acciones deben ser llevadas a cabo con antelación a que el riesgo, una cuestión contingente, pueda convertirse en un daño, una cuestión factual.

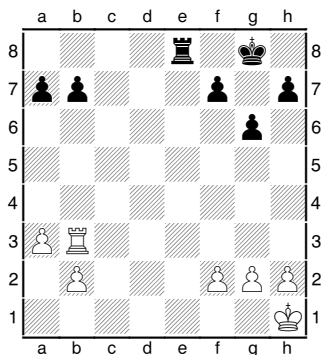
(b) Alcance

El lector puede sentirse proclive a creer que, entonces, las medidas profilácticas tienen carácter defensivo. Sin embargo, ello no es así al punto de que, en muchas ocasiones, una jugada de ataque es la mejor respuesta profiláctica posible. Recordemos aquel refrán tan usual entre los ajedrecistas: *No hay mejor defensa que un buen ataque*.

Claro está, esta última aseveración es mucho más válida cuando nos referimos a cuestiones tácticas, mientras que en temas estratégicos se enrola más con características defensivas por cuanto se trata de movidas que pretenden evitar que el oponente pueda actuar en áreas, o sobre puntos, que (a) mejoren su posición y (b) a la larga nos provoquen un daño.

Circunstancialmente, las medidas profilácticas pueden ser sencillas como lo exhibe el diagrama que sigue:

Diagrama 12



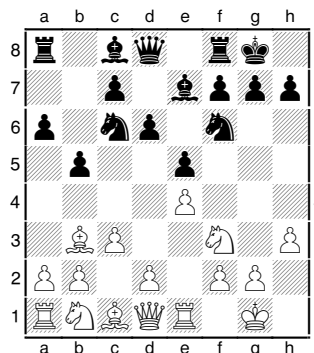
Juegan las blancas

Para el caso en cuestión, donde la amenaza es el “mate del pasillo”, la medida profiláctica es el simple avance de un peón del enroque (g2-g3, preferiblemente, aunque h2-h3 es también factible) que le brinde aire a su rey. No serviría de mucho **1. Te3** a causa de **1. Td8** que conserva la amenaza mientras se ha quitado la torre blanca de la presión sobre el peón b7.

Más sutil es el caso del avance **h3** de las blancas en algunas variantes de la **Aper-**

tura Española, medida profiláctica que previene la clavada del caballo sito en f3 cuyo fin principal es dar sostén, como principio estratégico de esta apertura, al avance del peón dama a d4. Una de las posiciones a las que nos referimos es la que se describe a continuación, por cierto típica de la apertura mencionada.

Diagrama 13



En esta posición, donde las blancas acaban de practicar **9. h3**, lo hacen con el propósito de evitar **.... Ag4**, pero ello es en aras a poder mover **10. d4** absolutamente sostenido.

(c) Objeto de las medidas profilácticas

Como ya hemos expresado al proveer una definición del término *profilaxis*, su objeto es el de evitar un daño allí donde existe un riesgo de sufrirlo.

Ahora bien, creemos necesario categorizar estas medidas profilácticas conforme a las características intrínsecas de las mismas. Si bien existe una frondosa bibliografía con profusión de casos al respecto, como ya hemos señalado, en ocasiones nos es difícil precisar el destino de aquellas.

Por tal razón, sin la pretensión de convertirnos en expertos en la materia y siguiendo la línea que nos legara el gran letón, nos atrevemos a efectuar una interpretación de sus conceptos y, acorde con ello, a proponer una sistematización que nos ayude en la comprensión de los principios que rigen la *profilaxis*.

El propio Nimzowitch, basado en su afirmación de que existen sólo dos situaciones potencialmente no deseadas que requieren medidas de *profilaxis*, las distinguió entre circunstancias externas e internas.

Permitásenos una analogía con la medicina para intentar explicar lo que creemos que el genial letón quiso significar.

Entendemos que cuando se refería a *situaciones externas*, lo hacía de la misma forma en que los seres humanos somos vacunados con el objeto de prevenir que un determinado germen, virus o bacteria (proveniente del exterior de nuestro organismo) pueda enfermarnos.

Por su lado, identificamos sus referencias a *situaciones internas* con, por ejemplo, la ingesta de vitaminas que refuerzan nuestro sistema inmunológico con el fin de energizarnos, de mejorar el funcionamiento interno de nuestro organismo en aras a poder desarrollar nuestra vida cotidiana con mayor facilidad.

Volviendo a nuestro amado ajedrez, nos atrevemos a decir que las *medidas profilácticas externas* se orientan a prevenir movidas rivales que, mejorando su posición, empeoren la nuestra (el bloqueo de un “criminal suelto” es un ejemplo típico de Nimzowitch), mientras que entendemos como *acciones profilácticas internas* a aquellas movidas propias que tienden a mejorar nuestra situación, a fortalecerla (sin que ello implique, necesariamente, empeoramiento de la posición rival) pensando en el largo desarrollo que reste aún de la partida.

Esta es nuestra humilde interpretación de lo que Nimzowitch quiso significar y de cómo quiso sistematizar su abordaje, aunque autores más cercanos a nuestro tiempo hayan considerado que esta idea de *profilaxis*, si bien correcta, es incompleta o, cuanto menos, de limitado alcance.

Por ello, hacemos propias las expresiones de John Watson cuando asevera: “*De manera que hay dos nociones bastante distintas en el argumento original de Nimzowitch: (a) prevención de las jugadas liberadoras del rival [prevención externa], y (b) superprotección⁹ de uno de nuestros puntos claves [prevención interna].*” Y termina agregando: “*Pero no se menciona la prevención de los planes rivales en general, o aún de peligrosas jugadas no liberadoras, y ese es el sentido adicional con el cual hoy utilizamos el término.*”

Sin dudas, esta aguda afirmación final de John Watson es lo que, sin dejar atrás los *conceptos estratégicos tradicionales*, da nacimiento a los *principios estratégicos modernos*,

⁹ Preferimos la palabra *sobreprotección* (*overprotection* en su original en Inglés) tal como el propio Nimzowitch la utilizara.

cuya amplitud es mucho más abarcativa que la de aquellos. En razón de ello, nos permitimos una clasificación de las categorías de profilaxis que serán:

- (1) **Profilaxis Tradicional: Nimzowitch;**
 - (i) **Prevención externa;**
 - (ii) **Prevención interna, y**
- (2) **Profilaxis Moderna: Watson.**

Habiendo dejado planteados los principios básicos del concepto de *profilaxis*, en rigor, verdaderos fundamentos filosóficos de la *Teoría Estratégica del Ajedrez*, y habiendo delineado su definición, alcance y objeto, completaremos el análisis del mismo en nuestras próximas entregas.

Medio Juego - Táctica

El Ataque Doble (Parte I)

Iniciamos hoy el abordaje de una temática fundamental en el desarrollo de cuestiones tácticas: el *ataque doble*. El lector, especialmente el aficionado, debe tener cuidado de no confundir a éste con el simple doble que puede ejercer cualquier pieza, incluyendo a los peones, sobre el tablero.

Creemos necesario aclarar la distinción del *ataque doble* respecto de lo que llamaríamos, solo como una manera de diferenciarlos, el *simple doble*. Este último es el ataque que ejerce una misma y única pieza, como -por ejemplo- cuando un caballo, en una sola movida, ataca la dama y una torre rival, lo cual le asegura -de no mediar una acción decisiva del atacado (capturar la pieza agresora, obstruir el accionar de la citada pieza, un jaque con alguna de las piezas atacadas o el contra-ataque a otra pieza de igual o mayor valor¹⁰, entre otras medidas factibles) alguna ganancia material.

En cambio, el *ataque doble* implica que el movimiento de una pieza (la cual pasa al ataque también y, en ocasiones, lo hace a través de un *simple doble*¹¹, aunque ello no sea imprescindible) despeja el accionar de otra pieza que, con motivo de ello, ejerce su propio ataque. En definitiva, se trata de dos piezas que, por la movida de una de ellas, que actuaba de pantalla de la segunda, atacan simultáneamente dos *objetivos* distintos (ocasionalmente se concentran so-

¹⁰ Estas dos últimas medidas, claro está, son sólo posibles en la medida en que el atacado no sea el Rey que, por lo tanto, quedaría en jaque.

¹¹ Este sería el caso de un *Ataque Triple* o *Múltiple* que no es, sino, una variación del tópico que hoy tratamos.

bre el mismo *objetivo* y, como veremos en el desarrollo de esta cuestión, suelen ser letales).

En términos bélicos, el *ataque doble* es el equivalente al fuego cruzado desde dos flancos distintos de modo que el atacado difícilmente puede repeler ambos simultáneamente (con las debidas excepciones, claro está)¹².

En el campo de batalla, cuando un ejército recibe fuego cruzado tiende, en general, a:

- (i) dedicar parte de las fuerzas atacadas a la defensa de las restantes (corrientemente tratando de salvarguardar las tropas más valiosas) o,
- (ii) repeler el fuego de uno de los frentes con el costo de descuidar el otro (sufriendo corrientemente bajas en este último), o
- (iii) efectuar un contra-ataque en otro objetivo estratégico del enemigo, distrayendo las fuerzas de éste hacia su defensa o, en su defecto y cuando nada de lo anterior es factible,
- (iv) intentar una retirada que, a sabiendas de que le costará bajas, resguarde lo mejor de su ejército para las batallas venideras.

✓ Objetivos Tácticos

Lo que hemos expresado en el listado de opciones defensivas anterior es válido, también, para el ajedrez, donde queda claro que las “costosas bajas” es una referencia directa a la pérdida de material, aunque ello no se agota allí por cuanto, como sabemos, toda vez que hacemos referencias a cuestiones tácticas implicamos maniobras que, mas allá de una decisiva ganancia de material a expensas del enemigo, pueden significar redes que terminen empujando al monarca adversario hacia el cadalso.

Por lo dicho, y como seguramente el lector ya lo habrá advertido, en términos estrictamente tácticos preferimos generalizar la idea bajo la denominación “*objetivo*” al foco de un *ataque doble*, el cual podrá ser (a) una decisiva ganancia material, (b) una red de mate al monarca rival o (c) una simultánea combinación de ambas.

¹² Recomendamos para quien pueda estar interesado en esta temática la lectura del libro *El Arte de la Guerra* de Sun Tzu, quien –además de inculcarlo fervientemente a sus generales- exquisitamente describe el efecto devastador de este tipo de ataque en las huestes enemigas.

✓ Tipos de Ataques Dobles

En líneas generales, dentro de esta temática reconocemos tres tipificaciones de la misma:

- (a) **Ataque Doble Básico;**
- (b) **Ataque Doble con Jaque;**
- (c) **Jaque Doble a la Descubierta.**

Como analizaremos a lo largo del abordaje de toda esta temática, las opciones defensivas de la parte agredida disminuyen a medida que se complejiza la tipificación.

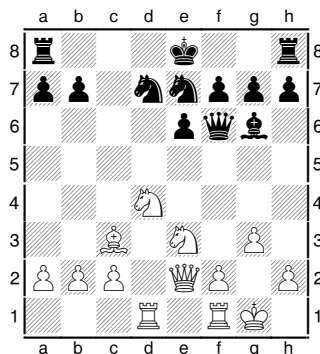
(a) Ataque Doble Básico

✓ Concepto

Denominamos **Ataque Doble Básico** a aquel en que no se ve involucrado el rey enemigo, es decir que la acción del atacante, a diferencia de los ataques restantes, no lo pone en jaque sino que actúa sobre otras piezas u *objetivos*. Nos referimos a *objetivos* (como alternativa a un ataque directo a piezas) cuando el ataque conlleva una acción inmediata siguiente que sí le reportará algún beneficio.

Por ejemplo, y según se aprecia del diagrama siguiente, luego de **1. Cb5 ...** que despeja la acción del alfil atacando la dama, ése caballo se dispone a instalarse en c7 (casilla que no puede ser defendida por la dama negra) amenazando un jaque doble simple y la posterior captura de una de las dos torres.

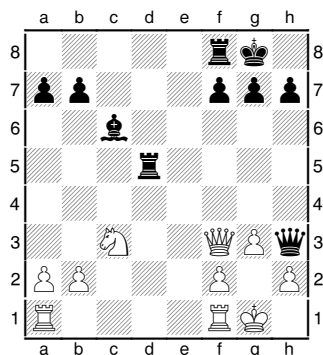
Diagrama 14



Juegan las blancas

Más contundente aún y donde el *objetivo* del *ataque doble* es mucho más que material, es el que describimos seguidamente, donde –para infortunio de las blancas- no tiene respuesta satisfactoria.

Diagrama 15



Juegan las negras

Como se aprecia, **1. Th5** propicia un **ataque doble**: sobre la dama blanca, de parte del alfil, y sobre el peón h2, de parte de la dama y torre negras enfiladas en la última columna.

No existe solución al dilema del blanco ya que, cualquiera que sea su accionar, y aún asumiendo costo material (la entrega de la dama), recibirán mate en la siguiente jugada. Si, **2. Dxc6 Dxh2#** y si **2. Dxh5 Dg2#** igualmente.

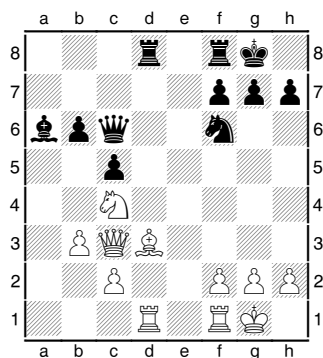
✓ Mecanismos defensivos

No obstante lo expresado hasta aquí y sin desprecio de su poder ofensivo, el **Ataque Doble Básico** es el caso en que el bando agredido cuenta con mayores recursos para la defensa. Veamos simples ejemplos de las alternativas enunciadas en los párrafos precedentes cuando hiciéramos un parangón con situaciones bélicas, de que dispone el sufriente agredido:

(i) Defensa de uno de los objetivos atacados

Esta defensa, cuando es factible y el objetivo en cuestión es solamente material, implica disponer la pieza atacada de mayor valor en soporte de aquella de menor valor.

Diagrama 16



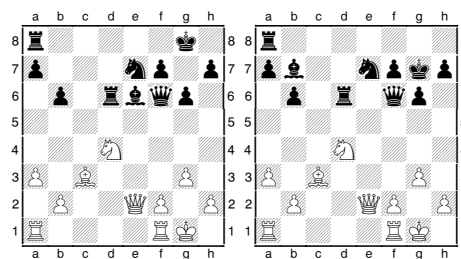
Juegan las blancas

A partir de esta posición se aprecia que tras la movida de caballo mediante **1. Ce5** el cual pasa a atacar la dama negra, libera la acción del alfil que –ahora– ataca un alfil negro. Felizmente para el segundo jugador, esta acción de las blancas tiene solución ya que, contando con tres opciones (**1. Db7** o **1. Dc8** o **1. Da8**) se logra apartar la dama del ataque blanco (salvaguardando la tropa más valiosa) y se la ubica en posición de defensa del alfil, tras lo cual el ataque doble resulta inocuo (cuanto mucho se trocarían alfiles).

Otra historia sería si, en lugar de un alfil se encontraba una torre en el escaque a6, por cuanto las blancas se asegurarían, al menos, la calidad (torre por alfil).

Debe tenerse presente que esta opción no siempre es factible, bien sea porque la pieza de mayor valor no tiene casilla desde la que darle soporte a la de menor valor o porque ha quedado inmóvil. El diagrama que sigue exhibe ambos casos, en los cuales la movida de las blancas es **1. Cb5** atacando simultáneamente la torre y la dama negras.

Diagrama 17



Juegan las blancas

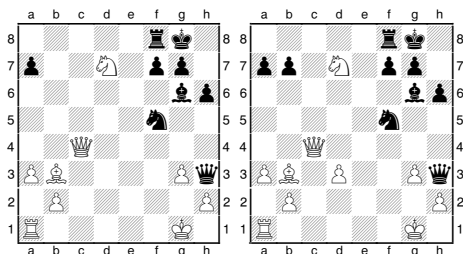
Juegan las blancas

En el primero de los casos, la dama no logra defender la torre ya que no cuenta con casilla disponible (y su propio alfil le interrumpe la conexión con aquella), mientras que en el segundo caso porque, aún cuando ya la defiende y cuenta también con el escaque e6 en su intento de liberar la torre, ha quedado clavada delante de su rey.

Iguals consideraciones, tanto en lo referido a la defensa cuanto a sus limitaciones, pueden efectuarse cuando las ambiciones del **ataque doble** superan las simples apetencias materiales.

En los ejemplos que siguen y que sintetizamos en el diagrama siguiente, veremos que el **ataque doble** tiene por objetivo más que una ganancia material.

Diagrama 18



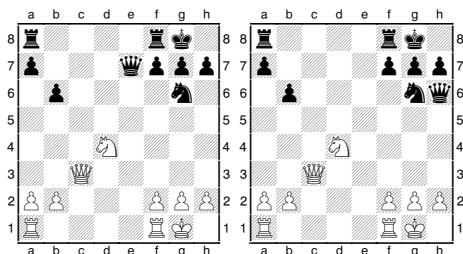
Juegan las negras Juegan las negras

En el primer ejemplo, **1. ... Ce3** efectúa un *ataque doble* donde no amenaza dos piezas sino una (la dama) y el escaque g2 para el mate subsiguiente. Para felicidad de las blancas, **2. De2 ...** resuelve ambas amenazas. En cambio, en el segundo caso, el propio peón sito en d3 obstaculiza esta defensa y las blancas deben renunciar a su dama ya que ésta es incapaz de proteger la casilla g2 (si **2. Dc2 ...** ó **2. Dd5 ...** sería capturada por el caballo negro, y no puede **2. Dc6 ...** por **2. ... bxc6**, ni **2. De4 ...** a causa de **2. ... Axe4**).

Este mecanismo de defensa, en ocasiones, es factible a través de la interposición. Dicho de otra manera, si el *ataque doble* conlleva la amenaza de mate, a la vez que arremete contra una pieza rival, el primer análisis que cabe es si tal pieza está en condiciones de superar la agresión y, simultáneamente, acudir en defensa del punto sobre el que se amenaza tal jaque mate interrumpiendo el accionar de uno de los agresores.

El diagrama que sigue ilustra dos ejemplos en que, tras **1. Cf5 ...**, se arremete nada menos que contra la dama negra y, a la vez, se amenaza el peón sito en g7 donde conjugan fuerzas el caballo y la dama blancos con el *objetivo* de propinar un mate.

Diagrama 19



Juegan las blancas Juegan las blancas

En el primero de los casos, la dama negra puede cubrir ambas contingencias mediante **1. ... Df6** (que la quita de la agresión y a la vez se interpone en la diagonal de la dama

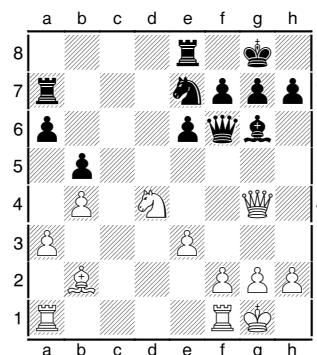
blanca). Para esta posición en particular, la dama (pieza atacada) tiene esa versatilidad, lo cual también acontecería si se tratase de un alfil sito en la casilla e7 pero, sin embargo, esta tarea le sería imposible a una torre en la misma situación.

En el segundo de los ejemplos, la dama – además de ser atacada por el caballo– es incapaz de interponerse en el camino de su rival de rango, siéndole inevitable su defunción en la próxima movida de las blancas. Lo mismo da de si se tratase de una torre pero, en cambio, un alfil sito en esa misma casilla (h6) frenaría los efectos de este *ataque doble*.

- (ii) Captura de una de las piezas agresoras asumiendo, de ser necesario, el costo de una baja.

Nuevamente aquí, y en lo relativo exclusivamente al *objetivo* material del ataque, la idea es disponer de la pieza más valiosa en la captura de uno de los agresores. Ello puede conllevar el costo de una baja, como lo muestra el diagrama que sigue, donde luego de **1. Cxb5 ...**, seguiría **1. ... Dxb2**, **2. Cxa7 ...** con la pérdida de la calidad y un peón para las negras¹³. Ese costo se reduciría a apenas un peón si la entidad de la pieza atacada fuese de igual valor que el de la pieza atacante. Para el caso, si en vez de una torre hubiere, por ejemplo, un alfil en su lugar.

Diagrama 20



Juegan las blancas

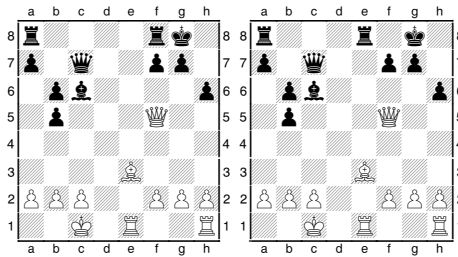
La factibilidad de esta opción también es limitada, por cuanto el costo de la baja puede resultar altísimo. Si, por ejemplo, tras el ataque doble la dama rival queda clavada mientras la pieza agresora cuenta con so-

¹³ Esto, en términos teóricos, implica el valor de una pieza menor (caballo o alfil).

porte, el costo puede ser precisamente la propia dama.

De forma similar al mecanismo de defensa anterior, cuando el atacante pretende más que material, es necesario considerar si la pieza atacada es capaz de capturar alguna de sus agresoras y, por otra parte, a qué costo es ello factible, en caso de serlo.

Diagrama 21



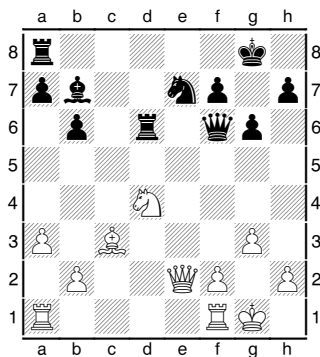
Juegan las negras Juegan las negras

En ambos casos, resulta obvio que la intención de las negras es la de desplazar su alfil jugando **1. ... Ae4** que, además de tocar la dama blanca, amenaza mate en c2. Sin embargo, en el primer ejemplo ello sería un error ya que la propia dama podría capturar el alfil y conservaría su mirada hacia el escaque crítico. En cambio, como muestra el segundo ejemplo, la movida de las negras es inmediatamente factible y, evitar el jaque mate en la siguiente, les cuesta la dama a cambio de un alfil.

(iii) Contra-ataque a piezas de mayor valor que las agredidas

Cuando el *objetivo* se centra exclusivamente en cuestiones materiales, y aún en el caso de que el *ataque doble* involucre a la dama, este mecanismo de defensa puede resultar viable. El caso que describimos seguidamente da luz a este concepto.

Diagrama 22

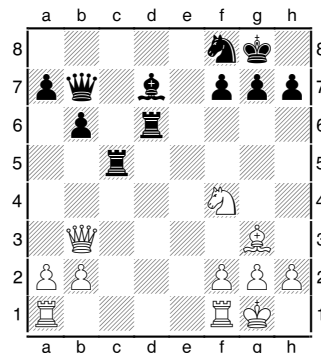


Juegan las blancas

Este caso, que es muy similar al segundo ejemplo del **Diagrama 17** con la diferencia de que, luego de **1. Cb5 ...**, la dama negra no queda clavada, permite el ejercicio de este tipo de defensa. En efecto, luego de **1. ... De6**¹⁴ bastaría para salvar la ropa, ya que el contra-ataque a la dama blanca permitiría quitar a la torre de la agresión del caballo, bien sea luego de **2. Dxe6 Txe6** o tras la retirada de la reina blanca y, posteriormente, la reubicación de la torre negra.

En ocasiones, el *ataque doble* no involucra a la pieza de más valor del rival: la dama. Entonces, de ser factible, podría utilizarse una de las piezas atacadas para, a su vez, atacar una rival de mayor valor, obligando a ésta a desplazarse y ganar el tiempo suficiente para quitar a la otra del primigenio *ataque doble*.

Diagrama 23



Juegan las blancas

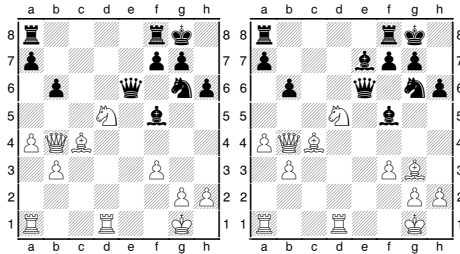
La posición que antecede nos muestra que luego de **1. Cd3 ...**, el ataque doble se perpetra sobre ambas torres enemigas. Sin embargo, tras **1. ... Tb5** atacando la dama blanca, obliga al primer jugador a quitarla de la columna y, con ello, las negras pueden retirar su otra torre de la agresión del alfil. Nuevamente, y al igual que en los casos anteriores esta alternativa no es factible si la pieza que se empleará para el contra-ataque estuviese clavada.

Una variante de esta alternativa, que puede incluso afectar a la dama en el *ataque doble*, es la de propinar un jaque al rey del atacante con cualquiera de las dos piezas atacadas. La limitación de la misma radica en que, además de la siempre presente cla-

¹⁴ Serviría, también, **1. ... Te6**, que también ataca a la dama rival, porque luego de **2. Axf6 Txe2** y si **3. Axe7 ...** se recupera la pieza mediante **3. ... Txe7**.

vada, el jaque –siendo propinado por la dama- pueda ser obstaculizado con un contraataque sobre ella utilizando una pieza de menor valor (un alfil o una torre). El diagrama que sigue nos ilustra esto último:

Diagrama 24



Juegan las blancas Juegan las blancas

Mientras que en el primer caso, tras **1. Cc7** con ataque doble y doble simple de caballo, el jaque de dama mediante **1. Dc3+** produce el efecto deseado de liberar a la torre en la siguiente jugada, en el segundo caso recibiría una dolorosa respuesta: **2. Af2** con lo cual el *ataque doble* habría logrado su objetivo.

(iv) Retirada de las tropas más valiosas pagando el costo de las bajas

Podríamos decir que éste es el precio de la resignación. No habiendo ninguna de las tres alternativas anteriores a disposición, lo más saludable es replegar a la pieza más valiosa sufriendo, claro está, la consecuencia de la inevitable pérdida de material, se trate de una pieza completa, de la calidad o de un peón. Esta circunstancia, sin que haga falta decirlo, es mucho más dolorosa cuando el *objetivo* no es exclusivamente material (por ejemplo, la amenaza de un jaque mate como parte del *ataque doble*).

Creemos que no es necesario ejemplificar esta opción para ninguno de los casos en cuestión, dada la obviedad de sus conclusiones, tanto para la simple ganancia de material cuanto para la amenaza de mate, entendiéndose que en este último caso el repliegue de la pieza servirá para la protección de tal amenaza aún a costa de su propia inmolación.

Concluimos, pues, con el análisis del **Ataque Doble Básico** pero continuaremos con el tratamiento de esta temática, en particular el **Ataque Doble con Jaque**, en nuestra próxima edición.

La miniatura del mes

Contribución de **Julio Refay**

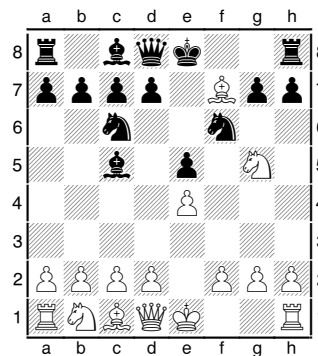
Y va que estamos con los Dos Caballos

La **Variante Wilkes Barre** (también conocida como **Variante Traxler**) es, como se analizara en la columna de **Aperturas** de la presente edición de **Cuadernos de Ajedrez**, adecuada para el “aventurero”: el jugador que desea huir de la simplicidad en las aperturas contemporáneas. Y más bien emplea tácticas rudas pero eficaces. Cuando el contrario, como sucede aquí, adopta la misma actitud, ya uno puede estar seguro de contemplar una emocionante lucha. En este caso, las blancas sufren una sangrienta eliminación.

Konstantinov-Seredenko¹⁵
Semifinales del XXX campeonato de la URSS
Novosibirsk, 1962
Defensa de los Dos Caballos

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ac4	Cf6
4	Cg5	Ac5
5	Axf7+

Diagrama 24



Buscándose complicaciones. Mas seguro y probablemente suficiente para obtener una ligera ventaja es **5. d4** La refutación del sistema de las negras (si es que hay alguno) debe buscarse, según Keres, en la jugada **5. Cxf7**

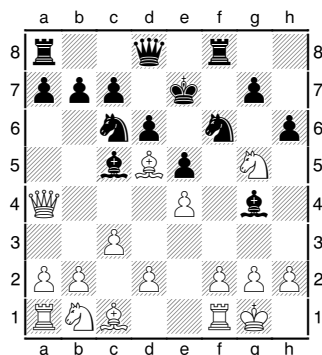
5	Re7
6	Ad5

¹⁵ Basado en notas de P. H. Clarke en *100 miniaturas rusas*.

Los libros de texto dan al alfil retirándose a b3. Usándolo para defender su peón de e4, las blancas están esperando montar una posición agresiva en el centro.

6	Tf8
7	0-0	d6
8	c3	Ag4
9	Da4	h6

Diagrama 25



10	d4	Ab6
11	Cf3	Axf3
12	Axc6	bxc6

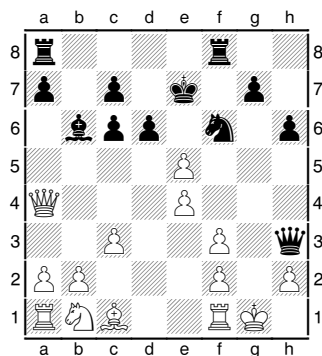
Después de 12. Axc6, las blancas tienen tiempo de desarrollo, es decir, 14. f3 seguido de Ae3 y Cd2

13	gxf3
----	------	------

Aunque las blancas han tenido algún éxito con sus planes, es a expensas de dejar su rey en las astas del toro.

13	Dd7
14	dxe5	Dh3!

Diagrama 26



Terrible golpe. Esta es una de esas excepciones en las que un ataque de flanco puede

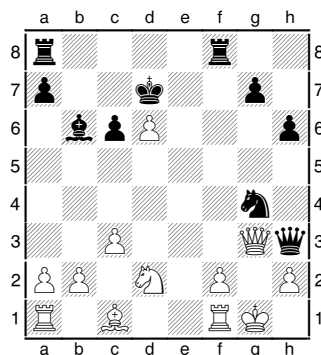
llevarse a cabo sin considerar los acontecimientos del centro. Si 15. exf6+ gxf6 y no hay respuesta a la amenaza de Tg8+.

15	exd6+	cxd6
16	e5	Dxf3
17	exd6+

Abandonando la posibilidad de tomar el caballo. Si 17. Df4 Dh5!, 18. exf6+ Txf6!, 19. De4+ Rd7, amenazando Te8, tras lo cual las blancas quedarían indefensas.

17	Rd7
18	Cd2	Dh3
19	Df4	Cg4
20	Dg3

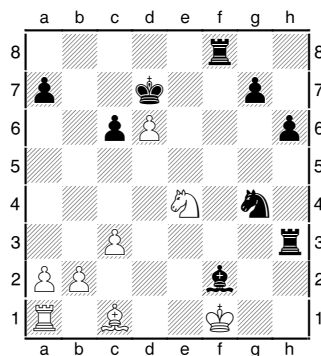
Diagrama 27



Y, a continuación, Seredenko emplea una combinación para llegar rápido al final.

20	Txf2!
21	Dxh3	Txh2+
22	Tf2	Axf2+
23	Rf1	Txh3
24	Ce4	Tf8
25	Aband.	

Diagrama 28



Las razones del abandono son sobradas. El blanco no tiene defensa. Si **25. Cxf2 Txf2+**, **26. Rg1 Tg3+**, **27. Rh1 Th2** (o **Tf1**)#.

Finales

Curioso final de peones pasados

En nuestra anterior edición (Septiembre 2010, #33) supimos abordar la cuestión de la fuerza de los peones pasados dentro de nuestra columna de **Estrategia**. En tal oportunidad, analizamos la temática desde dos ángulos: (a) el caso del peón pasado único y (b) el caso de dos peones pasados y unidos.

Sin embargo, y por tratarse de **Estrategia**, aquellos análisis se efectuaron partiendo de célebres posiciones del **Medio Juego**, es decir que restaba mucho para llegar a la fase final de la partida y, por lo tanto, las maniobras estaban referidas a hacer valer la ventaja que, eventualmente, provee este concepto con miras a arribar a esa etapa con el beneficio del mismo.

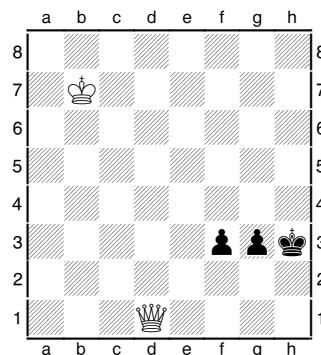
Ahora, pero ya relacionado con la faz final de la partida, la fuerza de los peones pasados se hace inconmensurablemente evidente, al punto de que –en ocasiones– ni todo el arsenal disponible es capaz de frenarlos en su ruterio hacia la coronación, esa incontenible aspiración de los soldados de infantería.

Como sabemos, y a menos de que el propio rey se encuentre en las cercanías de los criminales sueltos, dos peones rivales en sexta fila son incontenibles para una torre, cualquiera que sea su ubicación y, por ende, la victoria queda asegurada para quien conduzca a las tropas de infantería, dejando demostrado que el ingenio de dos soldados puede llegar a valer más que una fortaleza de piedra.

Aunque sin las pretensiones de victoria, lo dicho puede, incluso, ser hasta válido para el caso de que, en lugar de una torre, se trate de una dama aunque en tal circunstancia, y a expensas de (a) clavadas, (b) jaques y (c) amenazas de captura de uno de los peones, la reina se las arregle para lograr las tablas a pesar de la inmensa diferencia material que, naturalmente, la favorece.

El siguiente diagrama, donde se aprecia que los infantes ya se encuentran ubicados en sexta fila y apoyados por su propio rey, exhibe esta situación con total claridad:

Diagrama 29



Juegan las negras

Sin lugar a dudas, la cercanía del rey negro en apoyo de sus peones (lo cual sería irrelevante en el caso de que la pieza rival fuese una torre) es la clave de la cuestión, incluso con el fin de resguardarse tras ellos a la hora de recibir un jaque de la dama.

Imaginamos la secuencia que indicamos a continuación (aunque invitamos al lector a que trate de efectuar cualquier otra que, salvo que medie un error de las negras, concluirá indefectiblemente en tablas):

	Blancas	Negras
1	Rg2!

Seguramente habrá advertido el lector que **1. f2?** configuraría un error que permitiría **2. Dh1+** seguida de **3. Dg2**, donde la dama blanca logra detener ambos peones y aprovechar esa circunstancia para acercar su rey hacia la zona de conflicto.

2	Dd5
---	-----	------

Haciendo gala de una de las dos maniobras mencionadas: la clavada.

2	Rf2
3	Dd2+

Ahora es el turno de la otra maniobra de la dama: el jaque.

3	Rg1
---	------	-----

También podría **3. Rf1**, pero la del texto despeja el camino del peón f que, eventualmente, le servirá de protección ante un futuro jaque.

4	Df4
---	-----	------

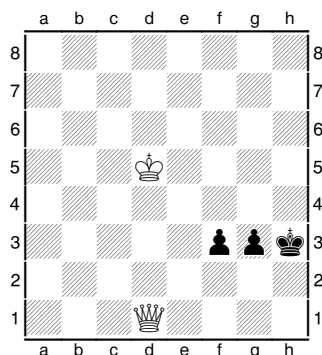
Aquí es el turno de la tercera maniobra mencionada: amenaza de captura de uno de los peones.

4	Rg2
5	De4	Rf2
6	Dc2+	Rg1
7	Dd3	Rg2
8	Tablas	

Las tablas son inevitables, mal que le pese a las blancas, porque no importa cuantas clavadas, jaques y amenazas de captura efectúen ya que las negras lograrán mantener latente el avance de los peones hacia la coronación.

Otro factor preponderante, en el ejemplo que hemos brindado, es la lejanía del rey blanco que nada puede aportar a esta escena. Distinta sería la historia si, por ejemplo, el monarca blanco se encontrase en d5 con lo cual el primer jugador se aseguraría la victoria. El diagrama que sigue ilustra esta cuestión.

Diagrama 30



Juegan las negras

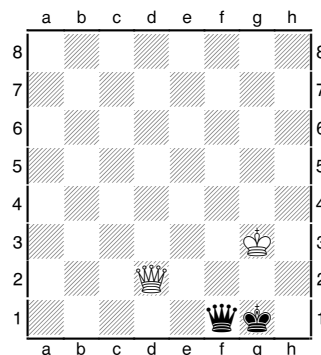
Seguidamente imaginamos una de las tantas secuencias que podrían darse a partir de la posición que describe el **Diagrama 30**, insistiendo en que es sólo una de ellas. La misma sería:

1	Rg2
2	Dd2+	f2
3	Re4	Rg1
4	Rf3!!

¡Sorprendente y exquisita movida! Si bien permite la coronación ¡con jaque!, se asegura el mate muy pronto:

4	f1=D+
5	Rxg3!!

Diagrama 31



La amenaza de jaque mate en h2 es imparable, teniendo en cuenta que la dama negra no tiene casilla desde la que jaquear al rey blanco.

La presencia de una dama contra dos peones, confortablemente instalados en sexta fila y debidamente apoyados por su propio rey, pareciera ser una excepción a la regla general, es decir que es esperable que se produzcan las tablas cuando, en cualquier otro caso –alfil, torre o caballo–, la coronación sería inevitable.

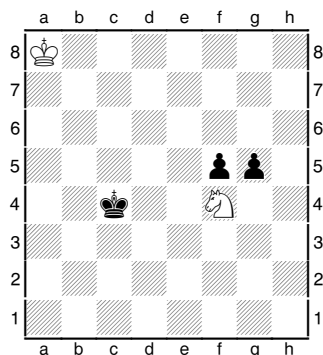
Definitivamente, la historia sería muy distinta si los peones negros se encontrasen lejos de la sexta fila, con lo cual su camino hacia la coronación demanda tiempos que facilitan el acercamiento del rey rival y la acción de la dama (clavada, jaque y amenaza de captura) prevalecería por sobre todas las maniobras defensivas del negro. Lo dicho sería válido, también, para el caso de que la pieza fuese una torre, por ejemplo.

Pero en ajedrez, al igual que en la vida, nada hay escrito sobre piedra y son las excepciones las que confirman la regla.

Imaginemos, por un instante, que la pieza en cuestión es un caballo y que su monarca está lejísimos de dar alcance a dos criminales sueltos y unidos. ¿Cuál sería su veredicto? Nos atrevemos a aseverar (y lo mismo haríamos nosotros) que su conclusión sería que los peones lograrán su cometido y coronarán irremediablemente.

Pues bien. El diagrama que se expone seguidamente (que nace de una composición cuyo autor desconocemos) exhibe, precisamente, una posición en la que la suerte de las blancas parece estar echada merced a que el avance de los peones negros es inevitable y, como consecuencia, su coronación parece un hecho consumado.

Diagrama 32



Juegan las blancas

Aunque parezca increíble y hasta contrario a toda lógica, las blancas –cuyo turno corresponde- logran las tablas, y lo hacen precisamente ¡impulsando el avance de los peones!

En efecto, leyó bien. Las movidas del caballo no hacen sino promover el avance de los peones pero de una manera muy sutil y conveniente a sus fines, siempre previendo la posibilidad de dar jaques dobles y, ante la eventualidad de la captura de uno de los peones, asegurarse –lógicamente- que el otro no corone.

En definitiva, y aunque parezca contrario a toda lógica e increíble, estamos frente a una posición de tablas. Veamos su desarrollo:

1	Ce6	g4
---	-----	----

El caballo ha tocado el peón g y, obviamente, lo más natural es su avance.

2	Cg7
---	-----	------

¡Locura total! El caballo no solamente se aleja sino que, al atacar al peón f, alienta el avance del mismo.

2	f4
---	------	----

No serviría 2. g3 a causa de 3. Cxf5 que amenaza el peón g, y si este avanza 3. g2, 4. Ce3+ y el caballo captura el último peón negro.

3	Ch5	f3
---	-----	----

Usted debe pensar que el caballo está insano y digno de ser internado en un hospital psiquiátrico. Nuevamente su ataque ha promovido el avance del peón f. No hubiese sido correcta 4. g3 por las mismas razones analizadas en el párrafo anterior (5. Cxf4 que ame-

naza el peón g y un doble devastador si éste avanza).

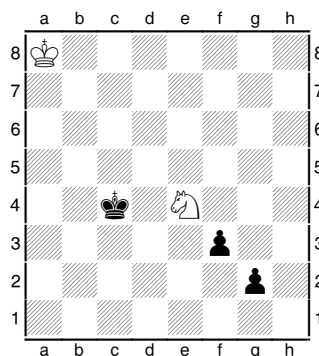
4	Cf6	g3
---	-----	----

Y, como si esto no fuera poco, ¡ahora ha logrado que los dos peones negros se instalen en sexta fila! ¡Urgente un veterinario para sacrificar a este animal desbocado!

Observe que 4. f2, tan prometedora como luce, es insuficiente a raíz de 5. Cxg4 f1=D, 6. Ce3+ seguida de 7. Cxf1 y tablas.

5	Ce4!	g2 ¹⁶
---	------	------------------

Diagrama 33



Bueno, ¡esto ya es demasiado! ¿Cómo se atreve el autor asignarle un signo de admiración a la última locura de este equino desquiciado que sólo ha logrado poner al peón g en condiciones de coronar?

Pero..... ¡oh!, ¿no será éste el famoso caballo del Cacique Jerónimo? ¿Podrá frenar ambos soldados de las negras?

Si éstas son sus propias preguntas, entonces habrá advertido que tal vez debamos poner al veterinario tras las rejas en lugar de sacrificar a este valiente equino del tablero que se las supo ingeniar por sí mismo, aunque valiéndose del engaño de que alejándose se distanciaba del control cuando -en verdad- más lo tenía, para obtener las tablas ante la impasividad de su propio monarca que luce como si estuviese de vacaciones en el Caribe.

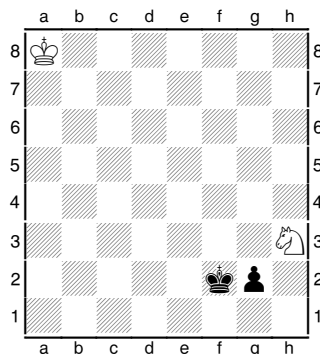
6	Cd2+
---	------	------

¹⁶ Es obvio que a 5. f2 le sigue 6. Cxg3 deteniendo al peón f en su intento de coronación.

Jaque doble y un peón menos, con la ventaja de que el caballo no deja avanzar el peón g a la coronación.

6	...	Rd3
7	Cxf3	Re3
8	Cg1	Rf2
9	Ch3+	Tablas

Diagrama 34



Y no hay vueltas. Por más que el rey negro se esfuerce, ese peón jamás se convertirá en dama y, si lo intenta, su sueño de crisálida será muy efímero ya que este noble corcel, digno de cualquier novela ecuestre, sabrá hacerla sucumbir al instante.

Al fin de cuentas, nada hay escrito sobre piedra.

Historias y Anécdotas del Ajedrez

Contribución de **Germán Gil**

Otra vez Reca, otra vez *El Ajedrez Americano*...

La trascendencia, los avatares y la tensión de la prolongada lucha entre Capablanca y Alekhine por el campeonato mundial sacudieron la “paz provinciana” en la que el ajedrez argentino se movía durante la década del '20.

Una de sus tantísimas consecuencias es, precisamente, la creación de la revista *El Ajedrez Americano*, cuyos artículos –muchos de ellos, ya, fuentes documentales de aquella etapa del ajedrez nacional- tantas de nuestras columnas han exhibido ya.

Otra resonancia se hace visible en la proliferación de clubes, círculos y escuelas de

ajedrez que se crean en el país a partir de 1927, y de cuyo pujante nacimiento nos dan cuenta, precisamente, las páginas de aquella revista: hacia 1932, el número de instituciones que practicaba el ajedrez y que estaba encuadrado en el marco organizativo de la F.A.D.A. se había duplicado, y esto si tenemos en cuenta sólo aquellos cuyos comienzos quedan documentados en la publicación de Grau.

Pero las resonancias de aquel histórico match no se constatan exclusivamente en estos hechos, digámoslo así, “cuantitativos”, o “exter-nos”. Hay también una dimensión “interna”, que impulsa al ajedrez argentino a una especie de introspección, a “re-flexionar” sobre su propia historia; y no en función de fechas, campeonatos o estadísticas, sino sobre la progresión del pensamiento específicamente ajedrecístico en nuestro medio.

Este tipo de reflexión es tanto más válido por cuanto, en una época en que la bibliografía temática es escasa, cara y en lenguas extranjeras y en que no existen los entrenadores ni métodos de entrenamiento específicos, el aprendizaje y el progreso del ajedrez no está sólo y principalmente en el esfuerzo individual y solitario, sino en función de la *sociabilidad* deportiva: es justamente en esos clubes y círculos en los que el saber se transmite de arriba hacia abajo, tanto en forma de charlas y conferencias, como de la práctica de torneos y de los “post-mortem” de las partidas. Es precisamente esa dimensión social del progreso ajedrecístico la que torna necesario un balance; balance que, hoy por hoy, cualquier analista haría en dimensión exclusivamente individual, evaluando los progresos de cada ajedrecista, partiendo del presupuesto de los múltiples y diversos medios con los que cuenta para lograrlo y, por ende, las opciones que ha hecho a tal fin.

Claro está que no cualquier ajedrecista podía, en 1927, realizar tal tarea. Era necesario poseer no sólo una elevada capacidad de juego, sino una preparación teórica superior y, sobre todo, la necesaria capacidad de “alejamiento” como para contemplar la perspectiva histórica y global de todo un proceso que llevaba ya unos treinta años.

Y quizás sólo había un hombre que reunía esas características: Damián Reca. Y es precisamente él quien acomete esta tarea, que, como el último párrafo del artículo que sigue a continuación, dejó inconclusa.

EVOLUCIÓN TÉCNICA DEL AJEDREZ EN LA ARGENTINA¹⁷

Damián Reca

Al proponerme escribir sobre este tema tan árido –que trataré ahora de modo subjetivo, dejando para más adelante una labor más gráfica- no ignoro las dificultades que encierra, pero he juzgado interesante, por encima de ellas, esbozar un pequeño análisis que acaso sirva para determinar las causales de nuestro progreso ajedrecístico o que, por lo menos, tiene esa pretensión.

Se ha de preguntarme, desde luego, la razón por la que emprendo recién ahora esta tarea, habiendo habido antes oportunidades magníficas para afrontarla. La respuesta es bien simple: alejado como me encuentro actualmente del ajedrez militante, sus pasiones han dejado de alcanzarme y gozo, en consecuencia, de una total independencia de espíritu que ha de permitirme considerar imparcialmente la labor de los ajedrecistas argentinos. Únicamente así, la susceptibilidad de algunos no podrá sentirse herida, y ello es ya un gran triunfo.

Por otra parte, conviene dejar establecido, como ya dije alguna vez, que este trabajo no está destinado a aclarar las ideas de las primeras figuras de nuestro ambiente ajedrecístico. Cada una de ellas tiene autoridad suficiente para opinar al respecto como le parezca: mis conceptos, si acaso logro darles estructura conveniente, están destinados a los aficionados de las categorías inferiores, para los cuales puede tener alguna utilidad este modesto trabajo.

Comencemos estableciendo que la era inicial del deporte en Buenos Aires –quiero llamar a esta época la anterior a 1905- no ofrece material suficiente de análisis. Los pocos y muy dispersos elementos que se destacaron entonces, hicieron un ajedrez primario, desde el punto de vista de la técnica, y si bien alguno de ellos podía figurar con todo honor en el cuadro que vamos a considerar enseguida, la labor que desarrollaron no pudo influenciar decisivamente en la evolución posterior.

El ajedrez se tomaba entonces sin concederle trascendencia, y los jugadores, exclusivamente dispuestos a mostrar sus mejores dotes, se contentaban con el triunfo en la partida juga-

da, absteniéndose así de toda otra finalidad. Si bien, para todo aficionado que pretenda superarse, el objetivo primordial en ajedrez debe ser el triunfo, no se ha de negar que existen goces intelectuales más puros: la investigación en busca de la verdad es uno de ellos, y tal cosa no se realizó sino mucho después.

Esto no quiere decir, en términos absolutos, que no se analizara. Todo aficionado investiga siempre, a fin de crearse ventajas, y si bien este primer paso en el camino del perfeccionamiento había sido dado, no se realizó nunca verdadera obra constructiva. Demasiado romántica la época a que nos venimos refiriendo, y con prejuicios algo estrechos sobre lo que el estudio significaba para el juego, se satisfacía, como hemos dicho, con dar lo que naturalmente poseía, y tal circunstancia debe excluirla de este estudio.

Recién cuando los grupos dispersos formaron el Club Argentino de Ajedrez, dándose, así, ocasión a que se jugaran los primeros grandes torneos de importancia en el país, comenzaron a destacarse con caracteres propios algunos jugadores, reales iniciadores de la gigantesca labor técnica posterior. La asimilación de los principios sustentados entonces por Tarrasch y Teichmann –para no referirnos sino a dos de los principales didactas- hicieron el verdadero fundamento teórico que ostentaron como bagaje Villegas y Mom. Sobre éste último habría mucho que decir siuviéramos que referirnos a la labor personal de todos los jugadores, pero ello escapa a la índole de nuestro trabajo, siendo, por otra parte, demasiado breve la trayectoria recorrida por este ajedrecista para que ella pueda haber pesado decisivamente en sus continuadores.

Sin embargo, su match con Villegas marca, puede afirmarse, el primer paso serio en la técnica ajedrecística argentina. El estudio de tales partidas revela, sin mayor esfuerzo, un conjunto de detalles verdaderamente significativo: labor posicional en el medio juego y excelente factura simplificadora en los finales, lo cual autoriza a suponer con todo fundamento que los autores se habían alejado del medio primario en que actuaban, concibiendo y realizando, por primera vez, planes de estrategia superior, cuyos resultados fueron realmente exitosos.

Se verá por lo escrito que no nos hemos referido para nada a las aperturas; tal conducta obedece al hecho de que más adelante hemos de vernos obligados a volver sobre ellas,

¹⁷ *El Ajedrez Americano*. Buenos Aires. Año I, n° 3, Diciembre de 1927, pp. 79-80.

cuando tratemos la estrategia de otros jugadores.

Desaparecido Mom, Villegas continuó perfeccionándose y alcanzó a destacarse nitidamente sobre el resto de sus adversarios de la época. Como podría rebatirse esta afirmación, estableciendo que, alguna vez, Villegas fue vencido por esos adversarios, digamos dos palabras acerca de esto, para aclarar debidamente el concepto.

Si damos por sabido que el estudio solamente no puede conceder un alto grado de capacidad (lo que natura non da...), el cual es más bien propio de las condiciones del sujeto, debemos admitir que éstas pueden bastar por sí solas, en algunas ocasiones, para imponerse. Tal es, embrionariamente, la situación que caracteriza a los intuitivos, y de ello se desprende que la lucha entre ellos y los que, carentes de esa cualidad, la hayan suplido con el estudio, pueda arrojar un balance favorable a los primeros.

Perogrullescamente, como corolario, debemos convenir, entonces, que entre dos capacitados naturalmente para la práctica del ajedrez, ha de sobresalir siempre quien haya perfeccionado su técnica por medio de la investigación.

Villegas pudo haber sido vencido accidentalmente por jugadores más ingeniosos, pero nunca mejor preparados, y todo el mérito, en consecuencia, está de su parte.

Apresurémonos a dejar establecido que, en aquella época –como ahora– Villegas poseía materia prima suficiente para ser, sin esfuerzo cerebral disciplinado, un brillante jugador; pero tal condición no alcanzaba a ser la muy brillante de Lynch, por ejemplo, el cual, de haber dedicado menos fantasía a su labor de aficionado, poniendo en ella, en cambio, todo lo que una tarea investigadora le hubiera proporcionado, habría sido, sin duda alguna, un verdadero maestro.

Villegas intuyó muy inteligentemente las extraordinarias ventajas que se creaba estudiando posiciones que los demás abandonaban por estériles. Su primer error capital fue, precisamente –en el terreno de la técnica y de la estrategia–, considerar que solamente los finales de partida ofrecían campo a la investigación y a la experimentación. De ahí que pasara por alto las sutilezas de la apertura y, a veces, las del medio juego, en rápida procura de posiciones simplificadas y equivalentes donde tenía magnífica ocasión de aplicar, con todo éxito, su en-

tonces original procedimiento. ¡Ah, si él hubiera extendido su visual hacia otras fases del juego, qué de secretos no habría descubierto que le habrían permitido perfeccionarse hasta extremo de ser invencible en su medio!

Sin embargo, la crítica no debe ser exigente con él; tengamos en cuenta que, tratándose de un verdadero iniciador, mejor dicho, del primer jugador argentino que adoptara principios personales para la conducción de sus partidas, creando un estilo original, de alto valor técnico, que fue siempre mal interpretado y comprendido, debió tener errores fundamentales, muy justificados por cierto.

Pese a ello, Villegas ha tenido el honor de coincidir, en los balbuceos de su estrategia, con los grandes maestros de hoy día, aunque, naturalmente, por razones de distinto orden.

Esta etapa evolutiva inicial, cuyo cuadro hemos esbozado, comprende 7 años (1905-1912) y se caracteriza por su brevedad. La técnica actual no le debe nada, naturalmente, pero no debe negarse que ella fue el andamiaje de la obra posterior, andamiaje formidablemente sólido que permitió construir fácilmente. Así se explica la aparición en nuestro escenario de Rolando Illa, el más grande de los jugadores argentinos de su época y verdadero precursor de la obra que hoy conocemos y dominamos.

En esta figura excepcional es donde se observa más fácilmente lo que dijera al comienzo de este artículo acerca de cómo las condiciones naturales no bastan por sí solas para el triunfo. Illa ha sido, probablemente el ajedrecista argentino más rico en dotes intrínsecas, pero esta cualidad, que lo hubiera destacado como un gran triunfador 8 años antes de su aparición, no alcanzaba en su época a vencer los conocimientos de Villegas.

Illa estudió, entonces. Es esto uno de los elogios más grandes que puedan hacerse a su labor de ajedrecista, aunque él, si acaso lee estas líneas, sonría burlonamente, convencido de lo contrario. No podría yo establecer si aquella resolución de progresar investigando nació en Illa como una natural necesidad de perfección o simplemente por el deseo de superar a sus rivales, pero ello carece de toda importancia. Sea por una u otra causa, lo cierto es que el ajedrez poco más que rudimentario de la época que hemos analizado anteriormente pasó a ser uno muy superior desde el momento que Illa comenzó a aportar con sus estudios a su perfeccionamiento.

Podría afirmarse, sin reparo alguno, que, en pleno florecimiento, Illa no tuvo rivales entre todos los aficionados del mundo y que únicamente los maestros lo hubieran superado.

Claro está que muchos aficionados actuales que por razones de edad o ignorancia desconocen la situación ajedrecística de aquél entonces, encontrarán exagerada aquella afirmación o, por lo menos, carente de fuerza convincente, puesto que, no habiéndose medido Illa con los campeones de otros países, mal podía saberse nada sobre su superioridad. Al respecto corresponde establecer que no es sólo por la opinión de los maestros que nos visitaron en aquel entonces que hemos llegado a semejante conclusión: del examen de las partidas jugadas por Illa y de las que nosotros mismos jugamos en el torneo olímpico de París de 1924 nace el convencimiento de que aquel jugador fue el más grande de los de su época. Por mi parte, estoy dispuesto a discutir que los aficionados que conocimos en Europa en aquel año no hubieran tenido nada que hacer con el Illa de 1916, pese a que esta fecha se encontraba a 8 años de distancia.

Con lo dicho, basta para comprender qué admirables condiciones naturales poseía este triunfador y cómo ellas, excitadas y perfeccionadas por una prolija y constante investigación, lograron tanto en tan poco tiempo.

¿Cuál fue, se dirá por fin, lo que Illa estudió y le valió tan alto sitio? La respuesta es muy sencilla: estudió lo que necesitaba para destacarse; una vez conseguido ese propósito, la labor investigadora disminuyó en intensidad y por fin desapareció.

Ahora bien: ¿qué fue lo primero que descubrió Illa como punto débil en el bagaje de conocimientos técnicos de sus adversarios? La apertura. Y las aperturas fueron Para Illa el motivo central de sus análisis.

¿Quiere decir esto, acaso, que sus adversarios desconocían en absoluto las principales líneas de juego de cada uno de los debuts conocidos? No, pero tal conocimiento se limitaba a la retentiva de 2 ó 3 principales líneas de juego, cuyo espíritu ignoraban, y fuera de las cuales no sabían absolutamente nada. No hace mucho aún, jugadores de aquella época de 1ª fuerza me decían que la apertura no significaba nada y que saliendo de ella era donde recién "se veía al jugador".

Illa comprendió de inmediato el error capital de tal concepto y se dedicó a estudiar

intensamente esa 1ª parte de la partida, para lo cual contaba con una rica bibliografía. Su inmensa superioridad se puso entonces de manifiesto y no hay más que estudiar sus grandes triunfos para comprender el dominio que poseía de la apertura que trataba. Ello le concedía ventajas enormes, al extremo de que en una ocasión, preguntándole sobre su conocimiento de ciertos finales, me respondió: "¿Para qué quiero saber eso? Mis contrarios no llegan jamás al final".

Bueno es que todo esto se interprete en su verdadero sentido: tal situación no significaba que Illa jugara impecablemente las aperturas, no ya en el sentido de que cometiera errores al ejecutarlas, sino en el de la elección de los planteos. Vemos entonces que Illa no comprendió o no quiso dar importancia a las variantes netamente inferiores, puesto que las empleó con frecuencia y con éxito apreciable.

Debemos creer, sin embargo, lo primero, ya que Illa seguía la sugestión de los grandes maestros sin detenerse a observar la bondad de las líneas de juego aconsejadas. Y los grandes maestros también se equivocaban.

Pero ello no es un desmedro para la labor de este gran jugador. Tenemos que comprender que realizó la 2ª etapa de la trayectoria de nuestro desenvolvimiento ajedrecístico: probablemente la más penosa y la más difícil, ya que impidió la cristalización de la 1ª y aceleró la gestación de la 3ª, que nos coloca definitivamente a un paso de los maestros.

Illa se eclipsa en 1922. Vencido por la propia evolución a que él tanto había contribuido, vio un día con dolorosa sorpresa que alguien sabía más ajedrez que él: he nombrado a Grau. La 3ª etapa evolutiva comienza con éste y, como lo he dicho, es la final y definitiva. Si Grau, progresando, no es aún capaz de medirse con los grandes maestros, no podemos abrigar duda alguna de su sucesor: será un gran maestro argentino.

Sobre la técnica nuestra posterior a la época de Illa; es decir, sobre la técnica de Grau, tengo cosas muy interesantes que decir: ello sería materia de un próximo artículo. Éste quiero terminarlo diciendo que a 20 años solamente de distancia de las primeras escaramuzas técnicas de Benito Villegas, ¡Grau departía con el campeón del mundo sobre los secretos estratégicos de la Cambridge!

Pasaremos en el próximo artículo a estudiar la etapa de los pequeños detalles, ya que Illa sintetizó la de las claras ventajas.